

En los capítulos III y IV, el A. aplica el mismo modelo de investigación a los libros supuestamente pseudónimos del AT entre los Sapienciales y Apocalípticos (respectivamente pp. 44-72 y 73-102). Analiza Prov. Cant, Qoh, y otros no canónicos, como Ps-Salom, y llega a conclusiones semejantes a las que había accedido al estudiar la «tradición profética»: 1) En cuanto a los libros Sapienciales, el uso del nombre de Salomón ha de considerarse como un convencimiento de pertenencia a la tradición autorizada de la verdadera sabiduría, y no como una apropiación adicional posterior, para alcanzar credibilidad, atribuyéndoles una paternidad literaria de Salomón. 2) En cuanto a la literatura Apocalíptica, del mismo modo, la pseudonimia se produce como consecuencia de que los redactores se consideraron inmersos en la tradición autorizada y abierta, que tenía su máximo exponente en el libro de Daniel, pero no pretendieron atribuir a sus respectivos escritos un estricto origen literario daniélico.

La segunda parte del libro comienza en la p. 103. En el muy extenso cap. V (pp. 103-193) D. G. Meade investiga principalmente las que llama dos grandes tradiciones, a saber, paulina y petrina, en las que se entroncan las cartas «deuteropaulinas» (Eph, 2 Thes, Pastorales y quizás Col) y la 2 Petri (sobre la pseudonimia de 1 Pe, Meade se muestra dudoso). Expone algunos argumentos de los que infiere que la pseudonimia en el NT conecta, en general, con las características de la del AT, en contra de un *background* greco-romano. Con esta base aplica a los libros supuestamente pseudónimos del NT mencionados el mismo modelo de investigación que expuso para el AT. Por esta vía va concluyendo que, en las *Pastorales*, la atribución a Pablo es primariamente una afirmación de tradición

autorizada, no de orígenes estrictamente literarios (cfr. sobre todo p. 139). Por las mismas causas y con semejantes características, define la «pseudonimia» de *Efesios* (cfr p. 157) y de *2 Petri* (cfr p. 186).

Finalmente, en el último cap. (el VI, pp. 194-215), emprende el A. una mezcla de recapitulación y de nuevas sugerencias. Plantea perspectivas en cuanto se refiere a las relaciones entre Inspiración, Tradición y Canon interesantes, pero demasiado complicadas en sí mismas para ser tratadas en pocas páginas. Por ello este final resulta algo precipitado y confuso.

Se podrá no estar de acuerdo con D. G. Meade en unas u otras cuestiones e, incluso, en la tesis de fondo del libro. Pero no cabe duda de que éste constituye una aportación inteligente, importante y razonable sobre el tema: pienso que, al menos durante años, habrá de ser tenido en cuenta de manera obligada.

J. M^a Casciaro

Rudolf SMEND, *Deutsche Alttestamentler in drei Jahrhunderten*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1989, 336 pp., 16 x 24.

Tres son, a mi modo de ver, las características que explican el atractivo de este libro: el acierto en la elección del tema, el conocimiento profundo que el autor tiene de la materia y el lenguaje ameno con que la expone. El autor se propone dar a conocer la vida y la aportación científica de 18 personajes, todos ellos del ámbito cultural alemán, cuyas obras influyeron decisivamente en el desarrollo de las diversas facetas de la ciencia bíblica del AT, a lo largo de los últimos tres siglos. El más

antiguo entre ellos es J. D. Michalis, nacido en 1717; el más reciente Wilhelm Rudolph, muerto en 1987. Los nombres de casi todos resultan familiares de cualquier manual de introducción al AT: desde Eichhorn, de Wette y Genesisius, pasando por Wellhausen Duhm y Gunkel, hasta Alt, Noth, von Rad y Zimmerli, para nombrar sólo los más conocidos.

Gracias a un estudio bien documentado y el abundante recurso a a fuentes directas, el autor consigue situar a estos personajes en su tiempo y colocar al lector no ya delante de unos grandes nombres, sino delante de unas personas concretas, con su historia personal y científica, mediante comentarios y reacciones de amigos y adversarios, de discípulos y colegas.

En un primer momento, causa extrañeza comprobar que en esta lista de nombres ilustres de la ciencia bíblica del AT no figure ningún católico, y en este sentido, el título del libro no resulta del todo exacto. Pero después de haber leído las 18 biografías, por otra parte bien diversas, se comprende que tienen una unidad, en la cual no encajaría ningún autor católico: por muy distintos que sean cada uno de ellos, por su talante intelectual, su enfoque teológico, su postura religiosa personal, todos representan, cada uno a su manera, el principio hermenéutico básico del protestantismo, el de la *sola Scriptura*.

Queda por apuntar que las 18 biografías que componen el libro no han sido escritas de un tirón. La gran mayoría de ellas nacieron, a lo largo de los últimos 20 años, con motivo de alguna colaboración del autor en un homenaje o en una obra colectiva. En las notas bibliográficas al final del volumen (pp. 299-329), se indica oportunamente los datos de la primera publicación. Un libro que se lee con gusto y que ofrece

una bien documentada y amplia información.

K. Limburg

PATROLOGÍA

AA. VV., *De moribus ecclesiae catholicae et de moribus Manichaeorum. De quantitate animae* (Agostino d'Ippona), ed. Augustinus, («Lectio Augustini», VII), Palermo 1991, 213 pp., 15 x 21.

Desde hace años en la ciudad italiana de Pavía, en el mes de abril, se desarrolla una semana de estudios agustinianos, en la que expertos del pensamiento de San Agustín introducen, leen y comentan obras del hiponense. Las actas se publican en la colección «Lectio Augustini», que, además de haber dedicado varios volúmenes a las *Confessiones*, incluye ya estudios de obras filosóficas escritas por Agustín en tierra de Italia; con el presente volumen se completan los estudios de esta colección referentes a estas obras de patria italiana (años 381-388).

El tratado titulado *De moribus ecclesiae catholicae et de moribus Manichaeorum* es estudiado por los conocidos profesores J. K. Coyle, F. Decret y A. Clerici. Se plantean aquí cuestiones relativas a la doctrina maniquea (el concepto de Dios, la ascesis, los principios y los preceptos de la disciplina moral). Aunque Decret denuncie, siguiendo el texto agustiniano, los «errores» de la moral maniquea, suele adoptar a veces una actitud apologética y elogiosa en favor de los maniqueos y llega a sugerir que este tratado agustiniano debería haberse titulado de modo más exacto *De moribus electorum sanctorumque manichaeorum* (pág. 119). A. Clerici aborda